Sobre Lyncodon patagonicus

con descripción de una nueva sub-especie

POR

Angel CABRERA

(Jefe de Sección del Museo Nacional de La Plata, R. A.)

No obstante haber sido descubierto hace un siglo, el huroncito argentino (*Lyncodon patagonicus*) es uno de los mamíferos sudamericanos menos conocidos, no porque sea más escaso que cualquiera otro mustélido neotropical, ni porque esté en vías de extinción, como alguna vez se ha dicho, sino porque su pequeño tamaño y sus costumbres nocturnas, unidos a la circunstancia de vivir en parajes muy poco poblados, hacen que sea difícil el observarlo y cazarlo. Establecida la especie sobre un cráneo que obtuvo D'Orbigny en su viaje a la Patagonia, su aspecto externo no fué conocido hasta el año 1879, cuando Burmeister publicó una descripción bastante exacta (1), y los detalles de su morfología han sido dados a conocer por Pocock hace sólo un par de años (2).

Creo conveniente indicar, ante todo, que aunque el nombre técnico de esta especie viene siendo comúnmente atribuído a Gervais, lo que este zoólogo hizo fué crear para ella, en 1844, el subgénero *Lyncodon*, elevado después a género por Burmeister, pero el autor de la especie es Blainville (3), que dos años antes había dado una excelente figura de lo que tiene más característico, o sea de los dientes, bajo el nombre de *Mustela patagonica*. En el texto correspondiente a dicha figura (4), se dice que se trata de un cráneo obtenido en la América del Sud, por D'Orbigny, pero no se le da nombre técnico, sino sólo el francés «putois du Chili», y más adelante, en la explicación de la lámina, se le llama «putois du Paraguay», lo

(1) *Description Phys. de la Rep. Argentine*, III, pág. 161.
(2) *Proc. Zool. Soc. London*. 1926. pág. 1085.
(3) *Ostéographie*, Fasc. X, 1842, lám. XIII.
(4) *Loc. cit.*, pág. 42.

que da a entender que Blainville no se había informado bien sobre la procedencia, o que no daba mucha importancia a estas cuestiones. Por fortuna, acerca de este punto no puede cabernos duda, pues algún tiempo después, en la parte zoológica de la gran obra sobre su viaje, el mismo D'Orbigny dijo haber hallado el cráneo cerca del río Negro. Según Burmeister, el área de dispersión de la especie se extiende desde este río hasta Azul, en la provincia de Buenos Aires, y Mendoza en el interior, advirtiendo el mismo naturalista que la indicación de la última localidad la hacía por referencias verbales, pero sin haber visto ejemplares de ella. Esta es la distribución geográfica que todavía dan los autores, aún cuando hace tiempo que Koslowsky (5) demostró la existencia del huroncito mucho más al Sud, en la parte del Chubut próxima a Los Andes. No sin cierta sorpresa veo que Marelli no lo menciona en su *Elenco* de la fauna de la provincia de Buenos Aires (6); no es, sin embargo, que haya desaparecido de ella, pues el ejemplar tan detalladamente descrito por Pocock ha sido obtenido en Bonifacio, en el partido de Guaminí.

Este último dato no modifica en nada la distribución hasta ahora asignada a *Lyncodon*, pero lo que sin duda resulta de alguna novedad es el hecho de que este mustélido llega mucho más al norte de lo que se creía, extendiéndose su área de dispersión por lo menos hasta los alrededores de la ciudad de La Rioja, de donde recientemente ha sido enviado al Museo de La Plata. El huroncito que allí existe es, evidentemente, el *L. patagonicus* pero presenta algunas diferencias que me inducen a considerarlo como forma geográfica peculiar. Al describirlo como tal, creo de justicia recordar en su nombre el de mi buen amigo Mr. Oldfield Thomas, que tanto ha trabajado por el más completo conocimiento de los mamíferos de la América del Sud, y especialmente de la Argentina.

Lyncodon patagonicus thomasi subesp. n.

Tipo.—Macho adulto, de La Rioja, obtenido en Agosto de 1928 por H. Pericles Ortiz. Museo de La Plata.

(5) *Revista del Museo de La Plata*, XI, 1902, pág. 131.

(6) *Memoria Minist. Obr. Públ., Prov. de Buenos Aires*, 1922-1923 (1924), pág. 536-682.

Descripción.—En general como *L. p. patagonicus* del río Negro, pero la mancha nucal obscura muy reducida, formando una especie de media luna detrás de la banda frontal blanca, en vez de ocupar más de los dos tercios de la cara superior del cuello, como en la forma típica. Medida en su línea media, la longitud de esta mancha en *thomasi* es sólo de unos 15 mm., es decir, menos de la mitad de lo que mide, en la misma línea media, la banda blanca, mientras en *patagonicus* típico la mancha nucal tiene unos 40 mm. de longitud, precisamente lo mismo que la banda blanca que la precede. Cara del mismo color negro fusco de las partes inferiores, contrastando bruscamente con el blanco de la fuente, en tanto que la sub-

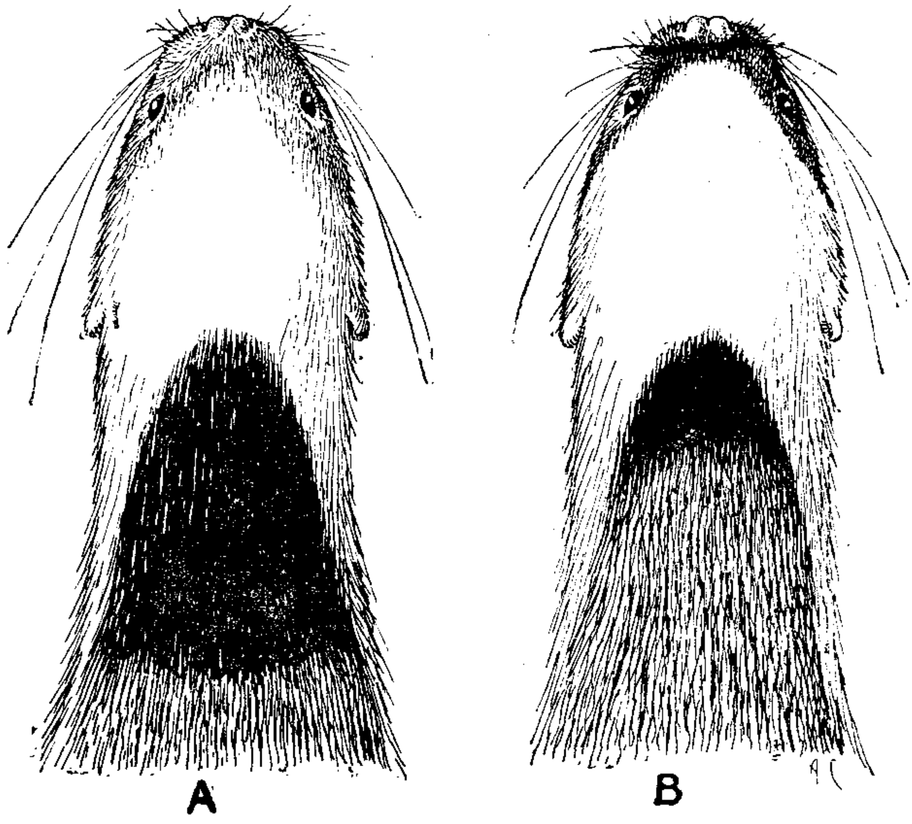

Fig. 46. Cabeza y cuello de Lyncodon patagonicus (A) y L. p. Thomasi (B) vistos por encima.

especie típica tiene todo el hocico, y el contorno de la boca y de los ojos, de un matiz más claro que las partes inferiores, como lavado de blanco amarillento, pasando insensiblemente al blanco de la banda frontal.

En el cráneo no hay ninguna diferencia apreciable.

Dimensiones externas del tipo: cabeza y cuerpo, 295 mm.; cola, 75; pie posterior, 39.

Doy a continuación las medidas del cráneo del tipo, comparadas con las de un ejemplar del verdadero *patagonicus* del norte de Patagonia, también en el Museo de La Plata, y otro del Chubut, en el de Buenos Aires, ambos igualmente machos adultos:

	L. p thomasi	*L p. patagonicus*	
	(Tipo)	Patagonia N.	Chubut
Longitud condilobasal...	54,2 mm.	53,8 mm.	55 mm.
Ancho cigomático...	32,8 «	31,3 «	33,5 «
Id. interorbitario.....	14 «	14 «	15,4 «
Id. postorbitario...	9,2 «	9,8 «	10 «
Id. de la caja cerebral...	23,8 «	23,6 «	25 «
Id. mastoideo.....	28 «	27,5 «	30 «
Diámetro máximo del globo auditivo.....	16 «	15,8 «	16,2 «
Serie dentaria superior, desde el camino.....	15,8 «	16 «	16 «
Carnicero superior..	6,2 «	5,3 «	6,5 «

He comparado el huroncito de La Rioja con varios ejemplares del Chubut y del norte de la Patagonia, que son iguales entre sí y responden a la descripción de Burmeister, hecha sobre un ejemplar del río Negro, y por tanto topotipo, y otro de Azul. En todos ellos, la mancha nucal llega, como dice muy bien este autor, hasta delante de «le commencement du cou». Koslowsky creyó poder considerar los ejemplares del interior del Chubut como una especie diferente, por presentar las partes obscuras negras, y no rojizas como los que hay del norte de Patagonia en el Museo de La Plata; pero esta diferencia no tiene por sí sola ningún valor, pudiendo ser individual, o acaso de estación. El ejemplar del río Guenguel obtenido por el mismo Koslowsky (núm. 634 del Museo de La Plata), que tiene las partes obscuras negras, presenta en las cuatro patas algunas manchas irregulares de pelo rojo, al parecer más nuevo, como si se iniciase un cambio de pelaje.

Sería interesante examinar ejemplares de *Lyncodon* de Mendoza, para ver si pertenecen a la forma típica o a la riojana, o bien si, como es muy posible, representan la

transición entre ambas. Burmeister, que, como ya he dicho, sólo de oídas conocía la existencia del animalito en aquella provincia, pensó primeramente que se trataba del «quiqui» de Molina, y después (7) propuso llamarlo *Mustela anticola*, pero sin describirlo, de modo que esta denominación no ha pasado de la categoría de *nomen nudum*.

Ya que de esta especie me ocupo, debo hacer notar que, lo mismo que en el género *Mustela*, el cráneo femenino es siempre más liso y redondeado que el masculino, hasta el punto de parecer de un animal distinto. Koslowsky ha dado algunos detalles sobre el esqueleto; añadiré que el báculo es un hueso muy delgado, de unos 27 mm. de largo, enteramente recto y terminado en una pequeña expansión espatuliforme.

También me parece oportuno recordar que la especie ha existido en el Pleistoceno de la Argentina, siendo la misma que Ameghino (8), a base de restos fósiles hallados en Luján, denominó *L. lujanensis*. Los caracteres diferenciales señalados por el célebre paleontólogo no tienen ninguna importancia; la mayor anchura postorbitaria, combinada con la menor extensión de la cresta sagital hacia delante, es en todos los mustélidos un indicio de edad poco avanzada (9), y las medidas craneanas son prácticamente iguales a las del *Lyncodon* actual, no habiendo ningún fundamento para suponer, como Ameghino suponía, que se trataba de un animal de talla más considerable que la especie viviente. La figura de un trozo de mandíbula publicada por el mismo autor coincide exactamente con los ejemplares actuales que yo le he examinado.

La Plata, 2 de Octubre de 1928.

(7) *Anal. Mus. Publ. Buenos Aires*, I, 1869, pág. 454.

(8) *Actas Acad. Nac. Córdoba*, VI, 1889, pág. 324, lám. I, fig. 21.

(9) Un cráneo de *L. patagonicus* casi adulto, del Museo de Buenos Aires, tiene una anchura postorbitaria de 12 mm., es decir, sólo un milímetro menos que el tipo de *lujanensis*, y su longitud es próximamente como en éste.